

SANTA CONVOCATORÍA

EL
Días
FIEL



FEBRERO | 2021
6 AL 13



UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

SANTA CONVOCATORÍA

EL
Dios
FIEL



FEBRERO | 2021
6 AL 13



UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

Sermones Santa Convocatoria

Revisión y edición: Moisés Prieto Sierra
Diseño, carátula y diagramación: Yennsy López G.
Imágenes: PxHere,

Enero, 2021

Unión Colombiana del Sur

PRESENTACIÓN

Apreciado líder predicador:

Me complace presentarte esta serie de temas de fidelidad que han sido preparados para la semana de la santa convocatoria de la Unión Colombiana del Sur.

Son temas que nos elevan y nos motivan a alabar y a engrandecer al Dios siempre fiel, quien nunca nos abandona. Anhele que al leerlos y al predicarlos, puedas sentir el poder de Dios tocando tu vida.

Quiero expresar mi gratitud a cada director de mayordomía que ha preparado con mucho esmero cada tema de los presentados en este libro de sermones, en especial al pastor Roberto Herrera nuestro líder en la División Interamericana.

El texto base usado para esta semana nos exhorta diciendo: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, **EL DIOS FIEL**, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Mantengamos firme nuestra fidelidad recordando que "fiel es quien lo prometió"

Dios te bendiga grande, rica y poderosamente

Pr Moisés Prieto
Director de Mayordomía
Unión Colombiana del Sur

EL Dios FIEL

1

EL DIOS SIEMPRE FIEL

(Sermón sábado de mañana).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

De todos los significados que pueden encontrarse en el diccionario sobre la palabra fiel, hay algunos de ellos que podemos tomar muy en cuenta si deseamos entender mejor lo que enseña la Biblia acerca de la fidelidad de Dios. Aquí están: 1-Persona que es firme y constante en sus afectos, ideas y obligaciones. 2-Que es exacto o conforme a la verdad. 3-Que cumple de forma exacta su función.

Estas son definiciones limitadas, y algunas de sus partes no expresan apropiadamente el atributo de la fidelidad que

encontramos en la persona de Dios. Pero, aun así, nos regalan la posibilidad de ver aspectos de este concepto de la fidelidad, que es tan importante para la relación entre Dios y los seres humanos.

Por otro lado, debemos reconocer que cualquier persona que quiera establecer una relación de amor y obediencia con Dios, necesita primero entender adecuadamente, qué significa la fidelidad de Dios. De otra manera será muy difícil confiar, obedecer, o esperar en Dios. Pero también será imposible saber cómo debemos comportarnos delante de Él. Les invito a ir juntos a la Palabra de Dios y reflexionar en algunas ideas acerca del Dios fiel que proclama la Biblia. Mientras recibimos la luz que viene de Dios, meditemos y atesoremos lo que ella nos dice, con el propósito de ponerlo en práctica.

La fidelidad de Dios

Comencemos observando que la fidelidad de Dios resalta mucho en la Biblia. Tal vez en parte se deba a que es uno de sus atributos que más disfrutan y valoran los seres humanos. Dios se autoproclama como un Dios fiel (Deuteronomio 7:9) y esto es una garantía para todos los que creen en Él de que siempre cumplirá sus promesas y pactos.

De hecho, la Biblia es reiterativa en afirmar que Dios es fiel en todo lo que dice y promete (Números 23:19; Salmos 19:7; 119:138). También los mandamientos de Dios gozan de la misma reputación de fidelidad (Salmos 111:7).

El apóstol Pablo presenta la fidelidad de Dios como garantía del llamado que él nos ha hecho y de la preservación que provee a todos sus hijos (1 Corintios 1:9); y volvió a resaltar la fidelidad de Dios para asegurar a los creyentes que Dios les

ayudaría a salir airoso de las pruebas y de las tentaciones (1 Corintios 10:13).

Otra de las cosas que dice el apóstol Pablo, es que la seguridad del mensaje que compartimos con el mundo descansa en la fidelidad de Dios (2 Corintios 1:18). También el proceso de nuestra santificación se basa en que Dios es fiel para llevarlo a cabo en forma completa (1 Tesalonicenses 5:23-24; 2 Tesalonicenses 3:3).

Este concepto de la fidelidad de Dios se entiende mejor cuando lo estudiamos a la par de su inmutabilidad. Debido a que Dios no cambia, tiene que ser un Dios siempre fiel. Y como es siempre fiel, entonces no cambia, porque si cambiara de parecer en cuanto a lo que dijo o prometió, entonces sabríamos que estamos frente a un ser caprichoso, inseguro y en cuyas palabras no podríamos confiar.

¡Pero ese no es el caso! Dios siempre es el mismo por los siglos de los siglos, Él no puede cambiar su esencia y por lo tanto nunca podría actuar en contra de esa esencia. Él es fiel constantemente y todo lo que dice y lo que hace tiene la misma característica que le distingue.

El Dios fiel que nunca cambia

Cuando la Biblia dice que Dios es fiel, significa que no hay algo o alguien fuera de Él que pueda presionarlo o convencerlo de que deje de ser quien es. Dicho de otra manera, para hacer lo que quiere o cumplir lo que promete, Dios se basta a sí mismo y por ello no hay formas de que resulte siendo infiel en algo. Los seres humanos con frecuencia decimos o prometemos que vamos a hacer cosas que luego no hacemos. Son varias las razones para esto, desde el temor, la debilidad, los intereses personales, hasta

la existencia de circunstancias que están más allá de nuestro control. Pero nuestro Dios no se sujeta a ninguna ley ni autoridad y en su soberanía todo lo que dice es inevitablemente garantizado y seguramente cierto.

Es por esto que la persona que estudia la enseñanza bíblica sobre la fidelidad de Dios, llega a reconocer que Dios es merecedor y dueño de nuestra confianza y obediencia. Desde esta perspectiva no hay ningún argumento que justifique el incumplimiento a un mandamiento dado por un Dios que siempre es fiel, como tampoco podríamos justificar la incredulidad con relación a sus testimonios y juicios.

Dios nos desafía a ser fieles

Si Dios es fiel entonces todo lo que dice es tal y como Él lo expresa. Y todo lo que promete se cumplirá al pie de la letra. Entonces la fidelidad de Dios nos desafía a desarrollar el hábito de consultar su Palabra para recibir su acertado consejo. Y es esa fidelidad divina, lo que hace de la oración una práctica indispensable para mantenernos alineados con su voluntad.

En fin, la fidelidad de Dios resulta esencial para nuestra salvación y relación con Él. En otras palabras, no hay fuera del propio Dios ninguna persona o cosa que pueda exigirle salvarnos o reestablecer la relación que los seres humanos quebrantaron al rebelarse contra Él desde el principio.

Pero Dios es grande e incomparablemente fiel y por eso está llevando a cabo el plan de la salvación tal como lo prometió y anunció a nuestros primeros padres en el Edén (Génesis 3:15). Porque Él es fiel a sí mismo, ha provisto un medio de reconciliación en Cristo para todos los seres humanos (2 Corintios 5:18-19).

La fidelidad de Dios como modelo

Debemos entender también, que la fidelidad de Dios es un modelo para nosotros en cuanto a nuestro caminar delante de Él. Por eso Pablo dijo acertadamente que de todo aquel que sirve a Dios, se requiere como un mínimo, que sea hallado fiel (1 Corintios 4:1-2).

Por todo lo que venimos analizando, podemos decir que la fidelidad es la marca de un verdadero mayordomo del Señor. No existe buena mayordomía sin esa cualidad. En realidad, la mayordomía cristiana puede definirse como el cumplimiento fiel de las responsabilidades asignadas por Dios a todos los seres humanos, aun antes de haber sido creados (Génesis 1:26-27).

Estas responsabilidades incluyen mandamientos puntuales, promesas para creer, prohibiciones, y actitudes; y en todas ellas el mínimo requerido es la fidelidad. Pero también, como hemos enfatizado, es la misma fidelidad, en este caso la de Dios, la que se constituye en nuestra motivación y nuestra garantía, para seguir con fe y alegría los detalles del plan de Dios para nuestra vida. Creyendo que Él tiene razón en todo lo que dice, y seguros de que el resultado final será la glorificación del nombre de Dios y vida eterna para sus hijos e hijas fieles.

La pregunta que debemos formularnos ahora es: ¿A dónde nos lleva toda esta información acerca de Dios? Y como parte de la respuesta a esta pregunta, debemos reconocer que la fidelidad de Dios nos enseña que los planes y propósitos de Dios, no necesitan ser cuestionados ni mucho menos sufrir intentos de mejoras por parte nuestra. Esa no es la actitud de una persona fiel, puesto que la fidelidad es creer y obedecer a Dios sin excepciones.

La fidelidad de Dios debe incentivarnos también a desarrollar el hábito de confiar y respetar a Dios, al reconocer que nunca miente ni deja de cumplir una sola de sus promesas (Josué 21:45). Es obvio que un Ser que actúa de esa manera lo mínimo que merece es respeto y confianza.

Y finalmente, la fidelidad de Dios a sí mismo, debe ser una fuerte motivación para que dediquemos tiempo a conocer y alinearnos con los planes de Dios. La verdadera mayordomía entonces, consiste en obedecer los planes de Dios, no los nuestros. Esto demanda que estudiemos esos planes tal como han sido revelados en la Palabra de Dios, y que hagamos cualquier ajuste que sea necesario para alienar nuestra vida con ellos.

Conclusión

Pidámosle a Dios en oración, ya que no estamos acostumbrados a ser fieles en todas las cosas y que tampoco nos relacionamos con personas con esa cualidad, que nos ayude a ser conscientes de que él es el Dios Santo y Fiel, que ha consentido en mostrarnos esa fidelidad al relacionarse con nosotros en amor, y llevar a cabo su plan de salvación tal y como lo anunció. Y que permita que nuestra vida sea a lo menos un reflejo de la invariable e infinita fidelidad con que él nos trata.

Llamado y Oración final.

Pr Roberto Herrera
Director de Mayordomía
División Interamericana

EL DIOS DE LOS IMPOSIBLES

(Sermón día domingo).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

El texto clave de esta semana nos presenta un mensaje absoluto de fidelidad. Nos resalta a un Dios fiel que atiende los imposibles y que muestra su fiel amor. Dios siempre ha sido fiel a sus promesas y lo será siempre, porque su carácter no cambia.

Sin embargo, hay personas que dudan de las bondades de Dios y de su palabra. Muchas veces se preguntan: ¿Por qué tanta injusticia en la tierra? ¿Por qué un niño muere de cáncer? ¿Por qué no castiga a los malvados? ¿Por qué tanto sufrimiento en la tierra? ¿Por qué castiga Dios a los inocentes?

Satanás ha hecho creer a la humanidad que Dios es un Dios tirano, castigador, vengativo y duro. Hay mucha gente que piensa de esa manera. Temen a Dios por miedo y no por amor.

Hay una historia impactante descrita en el libro de Job que nos deja lecciones asombrosas. Les invito a que busquemos en la Biblia en (Job 1:7-10).

"Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra".

El libro de Job nos muestra el gran conflicto entre el bien y el mal. Nos enseña que las crisis, las calamidades y los desastres no son el castigo de Dios. Mientras vivimos en esta tierra habrá dolor, aflicción, angustia y muerte. Desde que entró el pecado en el Edén, entró el miedo, el sufrimiento y la muerte. Surgen algunas preguntas: ¿De qué sirve tener fe? ¿De qué sirve obedecer a Dios? ¿De qué sirve buscar al señor cada día si todos tenemos que sufrir?

La diferencia está en que el cristiano no está solo, Jesús camina con él en todas las circunstancias de la vida. Aún en el valle de sombra de muerte, como dice Salmo 23:4, Él estará conmigo.

Jesús nunca nos prometió, que en esta tierra sólo tendríamos primaveras. Él dijo claramente que habría

dificultades (Juan 16:33), pero su promesa fue: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Y ¡esta es la gran diferencia!

Una cosa es caminar en la vida solo, y otra es vivir acompañado por el Todopoderoso. Los tres jóvenes hebreos entraron al horno, pero no entraron solos, ¡Dios estaba con ellos! Daniel entró al foso, pero el ángel vino y cerró la boca de los leones. ¡Él es el Dios fiel! ¡Él es el Dios de los imposibles!

Sin embargo, hay muchos que flaquean cuando vienen las dificultades. Cuando llegan las pruebas se alejan de Dios, y hasta lo culpan de sus problemas y dificultades.

Un siervo de Dios

Si hay un hombre en la biblia a quien Dios llama continuamente mi siervo, es a Job. En hebreo (*ébed*) En griego (*doulos*) sirviente. Repasemos su vida.

Nuestro acercamiento al libro va a ser más de tipo humano que de tipo teológico. La escena presenta un juicio divino en los cielos, que tiene que ver con el carácter de Dios. Están los representantes de los mundos y Satanás quien representa a la tierra.

Dios le dice “¿has visto a mi siervo Job, perfecto y recto?” No es imposible reproducir la imagen de Dios en esta tierra. Mis demandas no están por encima de las posibilidades humanas. Pero piensa en esto. Satanás se carcajea delante de Dios. Le dice claro, lo has llenado de bendiciones y es el hombre más rico del oriente. Tiene 7000 ovejas, 3000 camelos, 1000 bueyes, criados, tierras y buena familia. Con tanta abundancia ¿quien no te va a servir así?

Esa situación de abundancia en la vida, Lutero la llama tentaciones de derecha. Muchos abandonan al Señor cuando lo tienen todo y piensan que no necesitan nada. Tristemente se alejan de Dios.

Fiel en lo mucho

La risa de satanás no para. Luego dice: Él es fiel en lo mucho, pero toca todo lo que tiene y hablamos. Y Dios permite que Satanás toque a Job, y en un solo día y sin misericordia Job tuvo una pérdida total.

Algunos piensan que la pérdida fue progresiva, pero no es lo que dice el texto. No había terminado uno de dar la noticia cuando entraba otro con otra triste noticia.

Es un golpe para no levantarse. Es demasiado perderlo todo en un solo día. Muchos se han suicidado porque no soportan perder todo lo que han construido por años. Job en cambio respondió: "Jehová dio, Jehová restó. Bendito sea el nombre de Jehová" (vr 21). Job sigue perfecto y recto. Job está diciendo "en Dios esperaré". Aunque Job quedó sin nada, él confiaba y esperaba en el Dios de todos los imposibles.

Fiel en lo poco

A pesar de quedar en la pobreza y perder todo lo que tenía, Job se mantuvo fiel a Dios. No es fácil vivir una situación como la del siervo Job.

El problema de muchos cristianos es que aceptan a Cristo pensando que no van a tener problemas ni dificultades. Pero cuando viene la prueba, su fe decae y no soportan las crisis: pierden el trabajo, problemas en el hogar, y finalmente abandonan la iglesia y a Cristo que es lo más importante en la vida.

El Dios de los imposibles siente dolor por lo que está pasando su siervo fiel, pero también se alegra de su gran integridad. Las acusaciones de Satanás no eran ciertas. Job era hasta aquí un extraordinario testigo del carácter de Dios.

Dios espera que su carácter sea reflejado en nuestra vida, que podamos ser testigos ante el mundo perverso. Él quiere que demos que sí podemos ser fieles a Dios en medio de esta generación perversa. Sí se puede tener hogares hermosos y ser leales como Daniel, valientes como Josué y puros como José.

Fiel ante la pérdida de la familia

Con dolor en su corazón Dios permite que Satanás ataque la familia de Job quien perdió a sus 10 hijos en un solo día. ¿Te puedes imaginar a Job sacando a sus hijos debajo de los escombros? Creo que es la prueba más dura que una persona pueda tener.

Querido hermano, si duele la pérdida de un solo hijo, ¿qué será perder todos sus hijos en un solo día? Eso fue un funeral colectivo. No alcanzamos a imaginar esta terrible escena. Sin embargo, Job mantuvo su fidelidad a Dios. ¡Que gran ejemplo para nosotros! Es una evidencia de su convicción del conocimiento que tenía de Dios. Nada lo separaba de Dios, ni siquiera la pérdida de sus hijos.

Job fue fiel y recto aún en las tragedias familiares. Nosotros podríamos con mucha razón objetar a Dios por permitir tal tragedia y desgracia en la vida de Job. Pero lo que no alcanzamos a entender es que Dios en infinita fidelidad estaba dándole grandes lecciones a Satanás y a los pocos amigos que le quedaron a Job. Aun en medio de la dificultad

y aunque no entienda muchas cosas, Dios sigue siendo el Dios de los imposibles.

Fiel en la enfermedad

Dios le dice a Satanás, ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (vr 8). Aunque me has incitado a que lo pruebe, no hay otro como mi siervo Job. Satanás le responde, sí, pero “extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (vr 11). Y Dios le dice tócalo, pero menos su vida (vr 12).

La historia nos dice que Satanás le colocó una llaga maligna, como especie de lepra desde la corona de su cabeza hasta la planta de sus pies. Su cuerpo se desfiguró y su vida se desplomó. Pero Job mantuvo su integridad y no abandonó la fe en su Creador.

En su dolor expresó: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25-27).

Eso es lo que se llama conocer a Dios. No entendía porque estaba sufriendo, pero esperaba en su Creador. Toda su confianza y esperanza estaba en el Dios de todos los imposibles. No le servía por interés, le servía por amor. Que gran representante de Dios en la tierra fue Job. Satanás una vez más quedaba sin palabras. Su teoría había sido una mentira, sus acusaciones eran falsas y el carácter de Dios fue reivindicado en la vida de este hombre.

Fiel aún en los golpes bajos

En medio de su dolor por la pérdida de sus bienes, la pérdida de su familia y enfermo a punto de morir, la única que quedaba era su esposa. Y ella en vez de ayudarlo y darle ánimo le dice: “¿Todavía mantienes tu integridad? maldice a Dios y muérete” (Job 2:9).

Que paciencia, ¡que resiliencia! Job solo le dice: no hables así, has hablado como una mujer no cristiana. Has hablado como mujer fatua.

Ahora bien, no es que la mujer de Job fuera mala. El asunto es que la prueba fue muy grande. Perdió todo lo que tenía y ella no aguantó más. Sin embargo, nada hacía cambiar su concepto de Dios. Y a lo largo de todo el libro y todo su sufrimiento, Job se mantuvo íntegro, leal y fiel a Dios.

Dios premió la fidelidad de Job resolviendo imposibles

Al final de todo el libro, cuando la tragedia había golpeado su vida y su cuerpo, Dios premió la fidelidad de su siervo fiel. Todos esperaban que Job muriera, pero Dios tenía grandes planes para él. Y lo que parece imposible para muchos, Dios lo hace posible para callarle la boca a muchos habladores, primeramente, la boca de Satanás.

Job 42:10 dice que Dios “aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job”. Muchos ahora se regocijaban por sus bendiciones. “Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra;

y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días” (Job 42: 12-17).

Dios mantuvo su fidelidad y resolvió lo que muchos veían imposible. Dios premia la fidelidad de sus hijos para tapar las bocas humanas. Lo puede hacer en esta tierra o lo tiene reservado para la tierra nueva. Pero siempre es fiel y cumple su pacto. Solo espera que nosotros seamos fieles a Él en toda prueba.

Conclusión

La historia de la vida de Job nos muestra el conflicto cósmico que vivimos en la tierra desde que entró el pecado. Satanás introdujo en la tierra, el dolor, la angustia, el miedo y la muerte. Él se goza en hacer sufrir a sus hijos y trata que los seres humanos culpen a Dios por sus ataques.

Job es un reflejo de quienes comparten cada día con Cristo, su lealtad e integridad. Aún en medio de la prueba, Job es un ejemplo para nosotros.

Job confiaba plenamente en la voluntad de Dios, aunque lo que estaba viviendo era atroz. Así mismo los hijos de Dios debemos confiar en Él, aunque las pruebas sean duras.

Dios nunca deja solos a sus hijos, ni permite que seamos tentados más de los que podemos resistir. La historia de la vida de Job nos enseña que la vida cristiana es más que una religión, es una experiencia diaria con Jesús.

Job fue fiel en la abundancia, en la escasez, en la pérdida de su familia, en la enfermedad y, aun cuando todos lo abandonaron. Pero Dios siempre estuvo con él. Lo más

hermoso es llegar al final de la historia y disfrutar como terminó su vida. El Dios de los imposibles lo reivindicó, le multiplicó lo que satanás le había quitado y su vida fue bendecida aún más, después de la prueba.

Hoy el señor necesita hombres y mujeres que vivan una experiencia diaria con Él, que mantengan su fe y fidelidad bajo cualquier circunstancia. Dios quiere un pueblo que reivindicque el carácter de Dios en medio de un mundo malvado y perverso.

Llamado

¿Quieres decirle a Dios en esta hora: Señor ayúdame a vivir una experiencia cada día contigo, ayúdame a conocerte cada día más y más?

Dile en esta noche: Señor, ayúdame a desarrollar una fe viva. Que al igual que tu siervo Job, yo pueda mantener mi integridad sin importar las circunstancias.

Ayúdame a confiar plenamente en tus promesas. Ayúdame a entender que, aunque no entienda muchas cosas que me sucedan, Tú sigues siendo el Dios de los imposibles.

Ayúdame a ser fiel y a reconocer que eres “el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos” (Deuteronomio 7:9).

Oremos.

Pr Fredy Martínez
Director de Mayordomía
Asociación del Alto Magdalena

Dios

EL
FIEL

3

EL DIOS QUE SIEMPRE PROVEE

(Sermón día lunes).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

TEXTO: Génesis 22:7-8.

Introducción

En la actualidad es común encontrarnos con personas que están pasando necesidad, que al parecer se le han cerrado todas las puertas. Personas que creían, encontrarían ayuda o apoyo en su familia o en un amigo, pero cuando presentan su necesidad tristemente reciben una negativa a su pedido. Y esto tiende a poner en juego nuestra fe.

En la biblia encontramos promesas como: "Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Pero cuando vemos que no

se solucionan las cosas tan fácilmente como nosotros pensábamos, empezamos a dudar de Dios.

Pero Dios siempre está pendiente de sus hijos, nunca ha fallado y nunca fallará. Él es el Jehová Jireh; el Dios que siempre provee. En esta ocasión, veremos a través de los registros bíblicos, la manera cómo Dios ha provisto en momentos donde humanamente parecía imposible. Y trataremos de descubrir lo que Dios quiere decirnos por medio de cada uno de estos relatos. Vemos algunas historias que nos dan la seguridad:

Dios proveyó un cordero para Abraham en el monte Moriah (Génesis 22:10-14).

En esta historia encontramos que Abraham tenía el deseo de obedecer, de adorar y agradecer a Dios.

Abraham estuvo dispuesto a entregar a Dios lo que Él pedía. Esto era una prueba muy difícil para Abraham. Él no sabía cómo Dios resolvería el problema, pero Abraham sabía que Dios cumpliría su promesa.

¿Cuál promesa? Que Isaac era el hijo de la promesa, "... en Isaac te será llamada descendencia" (Génesis 21:18).

¿Por qué sabía? Por lo que Abraham dice: "... iremos hasta allí, adoraremos y volveremos a vosotros" (Génesis 22:5).

Abraham no tuvo que perder a su hijo que más quería. Él tuvo fe, estuvo dispuesto a dar a Dios su hijo más amado, su único; y Dios proveyó un cordero, para que él pudiera cumplir con su deseo de adoración.

Pero Dios proveyó el carnero en el último momento, cuando ya estaba demostrado que Abraham, estaba dispuesto realmente a dar lo que más amaba, su único hijo.

Dios proveyó el salario justo para Jacob, por los 20 años de servicio a Labán (Génesis 31:6-9).

En esta historia encontramos que el Dios fiel, atiende las necesidades de sus hijos. Dios quitó el ganado de Labán y se lo dio a Jacob.

Recordemos que Jacob venía de engañar a su hermano Esaú y había engañado a su padre al hacerse pasar por Esaú.

Y huyendo de su hermano cayó en las manos de Labán quien era otro engañador. Lo engañó cuando no le dio a Raquel por esposa como lo habían pactado, después de 7 años de arduo trabajo. Por el contrario, le dio a Lea, su otra hija, hermana de Raquel.

Lo que Labán quería era que Jacob le siguiera trabajando “gratis” por otros 7 años, porque le había ido muy bien con su ganado. De hecho, Dios bendecía el trabajo de Jacob.

Pero Dios tenía lecciones para enseñarle a Jacob. Durante 20 años, tuvo que aprender lo doloroso que es el engaño. Así no volvería a ser engañador, porque Dios necesitaba, no solo cambiarle el nombre de Jacob por Israel, sino que también deseaba cambiarle su carácter.

De hecho, Labán le cambió el salario 10 veces (Génesis 31:7). Pero Dios le proveyó el salario que Labán no le había querido dar.

Dios proveyó alimento para el pueblo en el desierto por 40 años (Éxodo 16:35; 17:1, 6).

El pueblo de Israel salió de Egipto; cruzó el Mar Rojo y quedaron libres de los egipcios. Ahora estaban felices. Pero 2 meses y medio después ya se les había agotado todas las provisiones para su sustento, y no estaban tan felices.

Estaban en medio del gran desierto de Sin, cerca del desierto de Sinaí y no tenían nada para comer. El pueblo empezó a murmurar contra Moisés y Aarón y Jehová, les prometió que les daría alimento: pan del cielo (vers. 4, 14-15).

6 días a la semana, caería maná, porque deseaba probarlos y recordarles el sábado (vers. 26-30). Y allí en ese desértico desierto, Jehová les dio pan del cielo, les proveyó alimento por 40 años (vers. 35). El problema de la comida estaba solucionado.

En una de sus jornadas llegaron a Refidim donde no había agua para beber. Moisés consulta al Señor. (vers. 4), y Dios les provee agua (vers. 6). Dios fue fiel con su pueblo y siempre proveyó lo mejor para ellos. Proveyó sombra de día y luz de noche (Éxodo 13:21).

Dios proveyó agua para Sansón después de la victoria contra los filisteos (Jueces 15:15-20).

Los hijos de Israel habían vuelto a vivir en pecado e idolatría y Jehová los entregó en manos de los filisteos por 40 años. Sin embargo, de una manera milagrosa (Jueces 13:2-4) Dios proveyó libertad levantando un libertador de nombre Sansón (vers. 24).

Sansón empezó a frecuentar el campamento de los filisteos. No aceptó la orientación de sus padres, de buscar esposa entre las israelitas, y esto le trajo serios problemas.

En una de sus venganzas, Sansón con 300 zorras quemó los sembrados de los filisteos (Jueces 15:4-5). Cuando las cosas se pusieron más difíciles y en su contra, el pueblo de Israel por temor a los filisteos lo entregaron atado a sus enemigos.

Pero Dios en sus planes amorosos, permitió que el Espíritu de Jehová viniera sobre Sansón y, con una quijada de asno mató a mil hombres filisteos (vr 15).

En medio de la batalla, Sansón quedó exhausto y con mucha sed. Entonces clamó a Jehová y Dios le proveyó agua (vr 19).

Aunque no vivía como Dios le pedía, Dios no lo dejó morir de sed. Él proveyó para su necesidad cuando más lo necesitaba.

Dios proveyó alimento para Elías en la sequía (1 Reyes 17:6, 15-16).

El profeta Elías durante su ministerio tuvo que enfrentar muchos desafíos en medio de un gobierno de Israel que estaba corrompido. Tuvo que confrontar al mismo Rey de Israel, que ya no respetaba a Dios ni a sus profetas (vers. 2).

Elías puso en peligro su vida, pues la reina Jezabel deseaba matarlo. Pero Dios lo guio al arroyo de Querit donde lo sustentó con pan y carne (vers. 3). Luego Dios lo guio al norte, a Sarepta, donde una viuda lo sustentó con pan y agua (vers. 9). Y mientras que todo el pueblo de Israel estaba padeciendo por alimento, Dios proveyó el sustento para su siervo el profeta Elías (vers. 13-16).

Dios proveyó alimento para más de 5.000 personas con 5 panes y 2 peces (Mateo 14:15-20).

Jesús acaba de recibir a noticia de la muerte de Juan el Bautista. Cansado de su trabajo, tomó una barca y se fue a un lugar solo porque quería descansar. Pero la gente, al enterarse, le siguieron a pie por la orilla. Cuando Jesús vio esa gran multitud sintió compasión de ellos. Les predicó y sanó a muchos.

Y al caer la tarde los discípulos le piden a Jesús que envíe a la multitud a las aldeas vecinas y compren y coman algo. Jesús les dice “dales vosotros de comer” (vr 16).

Ellos respondieron: “No tenemos aquí sino 5 panes y dos peces” (vr 17).

Jesús tomó esos 5 panes y 2 peces, los bendijo, repartió a sus discípulos, comieron todos y se saciaron. Él proveyó mucho alimento, para 5.000 personas sin contar las mujeres y los niños (vers. 21).

Conclusión

Apreciado hermano; ¿Hay alguna razón para dudar de Dios?

A través de estas historias Dios nos afirma que podemos confiar en Él con toda seguridad. Su gracia y amor son más que suficientes. Él es el Dios fiel que siempre provee.

Puedes confiar en Dios:

Cuando estés a punto de perder un ser querido como Abraham.

Cuando no estés recibiendo el salario justo que mereces, como Jacob.

Cuando estés pasando por una época crítica y desértica, como el pueblo de Israel.

Cuando te sientas desfallecer después de un gran esfuerzo o una gran labor, como Sansón.

Cuando no tengas de donde sustentarte, como Elías.

Cuando las necesidades sean muchas y los recursos muy pocos como los 5000 que solo tenían 5 panes y los 2 peces llevados por un niño.

Puedes confiar en Dios en todo momento y con toda seguridad; porque en estas historias vemos que Dios siempre proveyó, y nunca les faltó.

El Dios fiel siempre ha provisto; y nos da la seguridad de que el Dios siempre proveerá. -JEHOVÁ JIREH-.

El Dios que tú y yo tenemos hoy, es el mismo Dios de Abraham, de Jacob, del pueblo de Israel, de Sansón, de Elías y de los más de 5.000 que fueron alimentados con 5 panes y 2 peces.

Puede que las cosas a nuestro alrededor sean difíciles, escasas, o hasta imposibles para el ser humano; pero debemos recordar que, en cada una de estas experiencias registradas en la Biblia y en muchas otras experiencias más, Dios siempre proveyó.

Igual hará contigo hoy. Necesitas clamar a Dios, presentar tu necesidad ante Él, tener fe, tener la disposición de aceptar

que Dios obre de acuerdo a su voluntad y esperar la respuesta de Dios. Canta hoy diciendo “En Dios esperaré”.

“El que aun a su propio Hijo no escatimó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8:32.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?” Mateo 7:11.

Llamado

¿Crees que Dios puede proveer hoy para ti también, como lo hizo con cada uno de los personajes bíblicos que estudiamos hoy?

¿Te gustaría acudir a Cristo ahora mismo y con fe clamar a Él por tu necesidad?

¿Te gustaría experimentar el poder de Dios manifestado en tu vida y en la de tu familia?

Te invito para que a partir de este momento acudas a Dios y le presentes tu necesidad al que siempre ha provisto. Hazlo con fe; y cada vez que tengas una necesidad primero dirígete a Dios y clama a Él recordando que estás hablando con Dios Todopoderoso, el Dios fiel que siempre ha provisto y que proveerá para ti también.

Oremos.

Pr Juan Emerson
Director de Mayordomía
Asociación Sur de Bogotá

EL DIOS QUE ACUDE EN MI AUXILIO

(Sermón día martes).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

Hace unos días atrás estuve en el supermercado con mi tapa bocas y con todo el protocolo a seguir. Estando dentro del negocio, escuché un fuerte golpe y ruidos indicando que algunas cosas se habían roto. Lleno de curiosidad caminé hacia el lugar donde provenía el sonido y vi a algunas personas hablando y mirando hacia atrás, apuntando hasta el final del pasillo. Cuando caminé por ese pasillo, vi que una joven había golpeado un estante de víveres con su carrito, y muchas cosas habían caído al suelo y ahora estaban rotas.

Ella estaba arrodillada en el suelo desesperada y con gran vergüenza, tratando de limpiar.

¡Me sentí muy mal por ella! Todo el mundo estaba ahí de pie mirándola sin hacer nada para ayudarla... Así que fui, me agaché a su lado, traté de calmarla, mientras le ayudaba a levantar las cosas rotas. En seguida apareció el gerente del supermercado al lugar donde estábamos. Él también se agachó a nuestro lado y con su mano puesta en el hombro de la joven le dijo:

“Quédate tranquila, deja todo como está, nosotros vamos a limpiar esto”. La joven con mucha vergüenza le dijo: “Necesito pagar todo esto primero”. El gerente sonrió, la ayudó a ponerse de pie y le dijo: “Tranquila, tenemos un seguro para todo esto, no tienes que pagar nada”.

Que bueno es saber que cuando las dificultades llegan a tu vida, hay un Dios maravilloso que se inclina hasta donde estás y con la mano en tu hombro te dice: “No te preocupes, no todo está perdido, aún hay esperanza, tu problema por grave que parezca, tiene solución”.

En 2 de Crónicas 13, la Biblia evidencia 3 pasos para ser victoriosos en medio de los problemas que a nuestro parecer son imposibles de vencer.

No perder la fe por grande que sea el problema

Dice la palabra de Dios: “Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos” (2 Crónicas 13:3).

El pueblo de Israel se había dividido. Por un lado, diez tribus conformaban el reino del norte (Israel), y dos tribus conformaban el reino del sur (Judá). En este capítulo se presenta una historia muy triste. Es el enfrentamiento de dos pueblos hermanos. Jeroboam rey de Israel se enfrenta a Abías, rey de Judá. El reino de Judá contaba con un gran número de hombres, que la Biblia describe como valerosos y escogidos, en total cuatrocientos mil.

Es una cantidad de soldados grande, nada menospreciable. Sin embargo, el ejército de Israel los doblaba en número, ochocientos mil hombres, fuertes y valerosos. En una lucha cuerpo a cuerpo, cada hombre de Judá debía resistir a dos de Israel, una situación nada fácil.

Son muchas las veces en que el ser humano enfrenta situaciones semejantes a estas. En una época como la que estamos viviendo, sentimos que los problemas son superiores a nuestras fuerzas y posibilidades. Hay momentos en que nuestros conocimientos no son suficientes y las estrategias administrativas no dan resultado para mantener una empresa sólida financieramente.

Por otro lado, las relaciones de pareja, no bastan para mantener unido un matrimonio; los recursos financieros no logran devolver la salud de un familiar y el dolor por la muerte de un ser amado es más fuerte que nosotros mismos. Todo esto y mucho más, puede estar ocurriendo en tu vida.

Sin embargo, hoy tienes que saber que sin importar la situación que estés enfrentando, Dios se inclina donde estás, y con su mano en tu hombro te dice: “Tranquilo, todo estará bien, yo tengo la solución para tus angustias”.

Nunca apartarse de Dios siguiendo los propios deseos

Leamos juntos lo que dice (2 Crónicas 13:4-12).

Desde la entrada del pecado en el mundo, la constante de la humanidad es darle la espalda a Dios, e ir tras sus propios deseos, inclinaciones y planes. Una de las quejas que el Señor hace de su pueblo es justamente esa: “Porque dos males, ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua” (Jeremías 2:13).

En el registro bíblico que estamos estudiando, se encuentra el discurso de Abías a Jeroboam, en el cual se le recuerda la mala decisión que tomó Israel, al apartarse del plan de Dios para su pueblo. Este nombró a sus propios reyes, al crear un sistema de adoración falso, adorando ídolos y nombrando sacerdotes a su antojo.

La situación de Israel es contrastada con la vida de adoración de Judá, en la que Abías recalca que no han dejado a Jehová. Él argumenta que los sacerdotes que sirven en el santuario son del linaje escogido por Dios, que nunca han dejado de adorar al Señor con la fidelidad en sus ofrendas.

Importante resaltar que lo más destructivo del pecado es que separa al ser humano de su Creador. La condición de pecado al separarse de Dios, es la desgracia más terrible en la que puede caer un hijo de Dios.

Aunque estés atravesando una situación difícil, no permitas que ella te aleje de tu Salvador. Nunca dejes a tu Señor. Sé fiel a Él en todo tu estilo de vida. Aún en medio de la crisis más terrible, adórale como un verdadero mayordomo. Nunca te alejes del plan que Él tiene para prosperarte.

Es necesario que cada uno de nosotros reflexione, se evalúe y piense: ¿Es Dios lo primero en mi vida?, ¿Estoy siguiendo el plan de Dios para mí?, ¿Le estoy adorando cómo Él lo merece? ¿Estoy permitiendo que mi Salvador sea el jefe de mi existencia?

La prosperidad del ser humano consiste en dejarse guiar por Dios y seguir sus indicaciones cumpliendo el pacto de fidelidad. La felicidad no se encuentra lejos de Él; no está en el sexo ilícito, ni en una vida desenfundada de drogadicción o alcoholismo. Tampoco en la abundancia del dinero, ni en el disfrute de los placeres terrenales. La felicidad real depende de vivir con Dios en el corazón.

Clamar a Dios aunque todo parezca perdido

Veamos lo que dice la Biblia en (2 Crónicas 13: 13-17).

La historia registra que, en el desarrollo del enfrentamiento entre Israel y Judá, Jeroboam usó en contra de Abías una estrategia de guerra con la cual Josué dirigiendo el ejército israelita logró destruir la ciudad de Hai (Josué 8:1-22).

Israel había perdido una batalla contra la ciudad de Hai donde 36 hombres cayeron en esa oportunidad. Después de haber limpiado el campamento del anatema, vuelven a enfrentar esa ciudad. La estrategia fue dividir el ejército en dos, ubicando una parte detrás de Hai. Josué y un grupo del ejército atacaron por el frente incitando a los soldados enemigos a enfrentarlos.

Aparentando los israelitas que otra vez eran derrotados y que huían, lograron que los hombres de la ciudad salieran tras ellos, mientras que la otra parte del ejército de Israel ingresaba a Hai destruyendo todo a su paso. Fue así que los

hombres de Josué rodearon a los enemigos hasta someterlos.

Años más tarde, Jeroboam pretende derrotar a Abías con esta misma estrategia. Solo que al rodear al ejercito de Judá, ellos clamaron a Jehová quién desbarató al ejército de Israel, dando la victoria a quienes se apoyaron en su Salvador y no a quienes habían confiado en sus propias fuerzas alejándose de su Creador.

La estrategia por sí sola no es garantía de victoria. Cómo lo dijera el salmista: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores” (Salmo 127:1). Los planes, los proyectos, los títulos, pueden ser muy buenos, pero de nada servirán si no tienes la bendición de Jehová.

La Biblia dice que cuando Abías y el pueblo de Judá se sintieron perdidos, que no tenían nada que hacer, porque tenían hombres por el frente y por detrás, no se desanimaron, no se pusieron a pelear con Dios, no empezaron a reclamarle al rey o a criticarlo. Cuando hubo luchas, cuando el problema era más grande que sus propias fuerzas, cuando se sintieron impotentes e incapaces para vencer, “Clamaron a Jehová”.

Éxodo 14: 14 nos dice: “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”. Esa promesa es real y debemos hacerla nuestra.

¿Qué debes hacer cuando viene la aflicción, cuando los problemas parecen tan pesados que te hunden, cuando te sientes en un callejón sin salida, cuando te estas ahogando sin ninguna esperanza? ¿Alejarse de Dios?, ¿Dejar de orar?, ¿Dejar de asistir a la iglesia? ¡NO! Al contrario, Abías y Judá comprendieron, que, en medio de la crisis, que, en medio

del problema, su única solución estaba en Dios. Éxodo 14: 14 nos dice; "Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos".

Tú debes saber que ese problema que tienes, que te está acorralando, por el frente y por la espalda; que sientes que no puedes más cuando no tienes la fuerza ni la inteligencia y que no sabes cómo enfrentarlo, ese problema se soluciona únicamente clamando al Señor, buscándolo a Él.

Conclusión

Sin lugar a dudas, estos tiempos son muy difíciles. Grandes problemas golpean a los seres humanos. Enfermedades, divisiones familiares, desempleo, crisis económicas, catástrofes, etc. No tenemos las fuerzas suficientes para salir victoriosos en medio de todo lo que ocurre. Sin embargo, no pierdas la fe.

Tómate de la mano de quien es Omnipotente para ayudarte. Sé fiel a Él, nunca le des la espalda para buscar otras alternativas que lo único que lograrán es hundirte más y más en la desesperación. Clama al Señor con todas tus fuerzas, búscalo de todo corazón, porque "Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones" (1 Pedro 3:12).

Apreciado hermano, "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos". (Deuteronomio 7:9).

Dios es el Dios fiel y nunca te abandonará. Él es el Dios fiel quien siempre vendrá en tu auxilio. Él es el Dios quien

siempre cumple y muestra su amor. Él es el Dios fiel para las adversidades.

¿Quisieras dejar tus grandes problemas en las manos de Dios? ¿Quieres declarar tu confianza en su poder y bondad? ¿Quieres ser fiel a Él y buscarlo de todo corazón?

Si es esa tu decisión, levántate y decláralo al Señor en oración junto conmigo.

Oración.

Pr Carlos Moreno
Director de Mayordomía
Asociación de los Llanos Orientales

EL DIOS QUE NUNCA FALLA

(Sermón día miércoles).

Texto bíblico: “Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos”. (Deuteronomio 7:9)

Introducción

El Vuelo 129 de Air China, un Boeing 767-200ER que salió de Pekín al Aeropuerto Internacional de Gimhae, Busán, Corea del Sur, el 15 de abril de 2002, se estrelló en una colina cerca de Busan, matando a 129 de los 166 pasajeros a bordo. Este es el primer accidente de avión de la compañía de Air China.

Se dice que la causa del accidente fue por error del piloto, que dio lugar a vuelo controlado contra el terreno por baja visibilidad. El capitán de este avión, asumió el mando en

el momento menos indicado y por estar pendiente del aterrizaje, descuidó tres cosas:

Primero: Descuidó el resumen de procedimiento para aterrizar (se hace en todos los vuelos). Segundo, no tomó en cuenta el tiempo de 20 segundos para hacer el giro a la derecha para buscar la pista. Y tercero, al no tener la visibilidad de la pista por neblina, debió abortar el aterrizaje e intentarlo de nuevo.

Las fallas humanas son comunes en todos los trabajos, es “humano errar” dice la sabiduría popular. Sin embargo, en algunos casos, como este, las fallas cobran vidas y causan mucho dolor. Por eso hoy quisiera animarles a partir del texto bíblico mencionado, a confiar en alguien que nunca falla.

Desarrollo

En el texto central, Moisés su autor enfatiza que Dios “cumple su pacto, generación tras generación”. Esto nos indica claramente que confiamos en Alguien que tiene palabra, que no falla que cumple sus promesas.

Vivimos en una época donde la palabra ya no es muy segura y donde es preciso validar los acuerdos en la notaria y ante las autoridades. Pero como hijos de Dios tenemos la seguridad de poder confiar en la Palabra de Dios.

Veamos dos grandes acontecimientos en los que Dios prometió y cumplió, y un gran acontecimiento que prometió para el futuro y que podemos estar seguros que cumplirá:

- La promesa de un Salvador
- El perdón de los pecados
- La segunda venida de Cristo

La promesa de un Salvador

Veamos juntos lo que dice la Biblia: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el talón” (Génesis 3:15).

Después de que Adán y Eva sucumbieron a la tentación, Dios les prometió que la “simiente”, refiriéndose a Cristo, vencería finalmente. Por ello, a lo largo de antiguo testamento, el Espíritu Santo por medio de los profetas reafirmó esa promesa.

En Isaías 62:11 se le recuerda al pueblo: “He aquí Jehová lo hizo oír hasta lo último de la tierra: “Decid a la hija de Sión que ya viene su salvador, he aquí su recompensa con él y delante de él su obra”.

Dios cumplió su promesa pese a los ataques de la serpiente de matar al niño recién nacido, cuando Herodes dio la orden de matar los niños menores de dos años en Jerusalén. También, cuando fue al desierto y el enemigo lo asedió con tentaciones no humanas, instándole a usar su poder en beneficio propio para librarse de ellas. Podemos confiar en un Dios que nunca falla y sobre todo podemos ver a través de la Santas Escrituras como aún a pesar de los obstáculos, él cumple sus promesas.

Debió ser un momento muy emotivo y feliz para los estudiosos de las promesas de un Salvador, cuando finalmente Jesús nació en Belén. Me refiero a los pastores, a María la madre de Jesús, José su esposo, Ana y Simeón, porque vieron el cumplimiento con sus propios ojos. Los sacerdotes, incluido el que lo alzó y circuncidó, no supo el enorme privilegio que se le concedió, teniendo en sus brazos al Salvador prometido.

Hoy nosotros tenemos la oportunidad de conocer anticipadamente los acontecimientos y las promesas dadas por Dios y como estos estudiosos, estar preparados para corroborar y disfrutar de las bondades de un Dios que nunca falla. Entre más estudiemos la Biblia, más será la seguridad de que Dios nos cumplirá. En eso consiste la fe, en creer lo que vendrá porque el que lo prometió, lo cumplirá. Dios prometió un salvador y no falló. Cumplió su promesa.

El perdón de nuestros pecados

Leamos esta gran promesa:

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros. Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca” (Isaías 53:6-7).

El cumplimiento de la promesa de un Salvador se cumplió, pero todavía no estaba completo el plan de Salvación. Todavía faltaba la muerte del Salvador, en lugar de nosotros los pecadores. Tal vez esta fue la promesa más difícil de cumplir. La agonía, la angustia mental y el maltrato e insulto de aquellos que venía a salvar, hicieron más difícil para Jesús cumplir con su cometido.

En el huerto del Getsemaní, en aquel jardín privado, propiedad de un amigo de Jesús, quien le permitía ir a orar allá cuando quisiera, vivió nuestro Señor las horas más amargas de su vida terrenal. Allí luchó por cumplir su promesa de ser garante y sustituto del ser humano y otorgarle así el perdón de los pecados para ser salvo y vivir

eternamente. Dice la hermana White en el Deseado de todas las Gentes, página 636:

“Con frecuencia había visitado este lugar Getsemaní, para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía. Toda su vida había andado en la presencia de Dios...pudo decir: “El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él le agrada, hago siempre”. Pero ahora le parecía estar excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la iniquidad de todos nosotros. Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre”.

No fue fácil para Jesús enfrentarse a la realidad de una separación eterna de su Padre. Algunos de nosotros prometemos algo y nos es fácil desistir y decir: “tenía planes de cumplir, pero no puedo hacerlo”, dejando a otros esperando lo prometido. Pero en el caso de Jesús, aun sufriendo lo increíble, entregó su vida para que nosotros pudiéramos tener vida eterna. ¡Alabado sea el Señor Todopoderoso!

Podemos confiar en un Dios que nunca falla. Prometió un Salvador y lo cumplió, prometió vida eterna por medio del sacrificio de su Único Hijo para perdón de los pecados y lo cumplió. Por eso podemos confiar que cumplirá su tercera promesa:

La segunda venida de Cristo

Dice la Palabra de Dios: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que viene en una nube con poder y grande majestad. “Cuando estas cosas empiecen a suceder, cobrad ánimo, y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:27-28).

Una quinta parte de la Biblia, habla de este gran acontecimiento. El apóstol Pablo la llama “la bendita esperanza” (Tito 2:13). Y para nosotros en este tiempo, es el momento más esperado en medio de la crisis, la angustia y el dolor de la humanidad, quisiéramos que el Señor viniera ya, muy pronto. Cada que vemos el sufrimiento en los niños, en los ancianitos y personas vulnerables, cuando vemos la rapiña por el poder, la violencia y la injusticia, no podemos sino decir ¿Hasta cuándo Señor?

De todas las mas de tres mil promesas que encontramos en la Palabra de Dios, esta de la Segunda Venida de Cristo es la más sublime, la más esperada, la más amada y la más comentada. Pero también el enemigo de Dios se ha encargado de presentarla como la más demorada. Satanás ha tergiversado la manera en que vendrá Jesús, para distraer las mentes de los hijos de Dios y quitar la esperanza y la urgencia en la preparación para el encuentro con el “Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Por eso no podemos permitir que el ambiente del mundo nos absorba y nos cauterice la conciencia de la importancia de lo celestial. Necesitamos confiar y creer plenamente que esta promesa está cerca de cumplirse. Es nuestro privilegio vivir en esta época, que sin lugar a dudas es el tiempo del fin.

Creamos, deleitémonos y disfrutemos pensando en la descripción del Espíritu de la Profecía por medio de Elena de White en Eventos de los últimos Días, página 231-232:

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes—“millones de millones, y millares de millares”. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor.... El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares”.

¡Qué descripción más real! ¡Que alegría tan grande poder contemplar esa escena maravillosa! Es como cuando vamos a irnos de viaje y nos sobrecoge la ansiedad por la alegría de viajar. Pero aquí es la alegría de ver la promesa cumplida y hacer el mejor viaje de nuestras vidas al lado de nuestro Salvador.

Conclusión

Los seres humanos siempre buscamos alguien en quien confiar y en quien creer. Algunos en líderes mundiales, otros en la energía, otros en la naturaleza; continuamente

buscamos seguridad. Pero sólo podemos confiar en Dios quien nunca falla. Hasta que no nos rindamos y abatamos nuestro orgullo en el polvo y reconozcamos que lo necesitamos, no descansaremos ni tendremos esperanza.

Dios es un Dios que nunca falla. Prometió un salvador y lo cumplió. Prometió darnos perdón por nuestros pecados y lo cumplió. Prometió volver por nosotros y podemos estar seguros que lo cumplirá. Él es el Dios fiel que siempre cumplirá. La promesa nos dice: “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37).

“Cristo muy Pronto vendrá” y si estamos listos reinaremos con Él por la eternidad. Mientras eso sucede preparémonos y hagamos nuestro el encomio que Dios nos ha hecho durante esta semana. “Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos” (Deuteronomio 7:9).

Oración y Llamado.

Pr Yury León Duarte
Director de Mayordomía
Asociación Sur Colombiana

EL DIOS QUE PERDONA Y SALVA

(Sermón día jueves).

Texto clave: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

La salvación comienza con el amor y la misericordia de un Dios fiel que nunca nos falla. Nuestra salvación no depende tanto de nuestra búsqueda de Dios, sino de Dios quien nos busca a nosotros.

¿Quién de nosotros no ha experimentado la frustración producida por la pérdida de un objeto y luego expresó su gozo al encontrarlo? Esto es lo que se refleja en el evangelio de Lucas en el capítulo 15.

En su conjunto, las historias de este capítulo presentan un retrato vivo de la extensión ilimitada del fiel amor de Dios, de su capacidad de perdón y de su poder de salvación.

Todo comienza cuando los escribas y fariseos ven que Jesús está sentado comiendo con los publicanos y pecadores. Los escribas y fariseos consideraban pecador a cualquiera que no viviera de acuerdo con los principios de ellos. Y consideraron a Jesús tan irreligioso como esos pecadores y cobradores de impuestos.

En las dos primeras parábolas de Lucas 15, Jesús compara a Dios con un pastor de ovejas, y luego con una mujer que ha perdido una dracma. Estas personas representaban a dos grupos de personas que no tenían derechos civiles y a quienes los fariseos despreciaban.

Luego en la tercera parábola se describe la conducta compasiva de un padre hacia su hijo, quien había hecho cosas que ningún joven judío normalmente hubiera realizado.

¿Cómo es realmente Dios? - - La oveja perdida

Leamos (Lucas 15:1-2). Aquí vemos la diferencia entre Cristo y los fariseos, hacia los pecadores. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo es realmente Dios? Y la respuesta la podemos encontrar en los vrs (3-7).

“El Señor sabía que por causa del valor de lo que se había perdido, cualquiera de sus oyentes hubiera dejado las noventa y nueve para buscar la oveja perdida. La búsqueda no habría sido superficial o breve; más bien, hubiera sido diligente y se hubiese continuado hasta que la valiosa oveja se hubiera encontrado. El valor asignado a lo que el dueño había perdido, habría provocado el comienzo y la continuación de la búsqueda.” (*J. Dwight Pentecost, Las Parábolas de Jesús, 1982 p. 100*).

El valor intrínseco de la oveja no era el tema principal, sino el valor asignado a ella por su amante dueño. El amor que nos manifiesta nuestro divino Pastor, por habernos creado, nos da un valor incalculable. Esto es evidente en la expresión de Jesús en (Juan 3: 16), y en la experiencia del apóstol Juan cuando escribió: “Dios es amor” (1 Juan 4: 8).

¿Cuál es el punto principal de la parábola? Este se encuentra en (Lucas 15:7). Un pecador que se arrepiente produce más gozo en el cielo que noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Los judíos creían que para que Dios pudiera ser misericordioso hacia el pecador, este debía primero arrepentirse. Esta es probablemente una razón por la que los escribas y fariseos murmuraron acerca de las personas a quienes Jesús frecuentaba. Pensaron que él debía asociarse sólo con los que ya se habían arrepentido. Pero esta parábola nos enseña que “no nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 174).

Cuando una oveja se pierde generalmente se acuesta y se vuelve impotente. Ni siquiera se pone de pie y corre. Por eso el pastor debe encontrarla y llevarla de vuelta a casa. Así ocurre con nosotros también. El pecado nos convierte en desvalidos, pero Cristo nos busca y nos restaura a su rebaño.

La oveja perdida no solo simboliza un pecador individual, sino también al único mundo que se extravió en la vasta creación de Dios. Renunciando a la gloria del cielo, Cristo “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, para restaurar este mundo a su estado original sin pecado.

El profeta Ezequiel fue inspirado a escribir la pasión de Dios por los seres humanos de este mundo como la oveja perdida, en (Ezequiel 34: 11-12; 15-16; 30-31). Estos versículos nos enseñan claramente quien es Dios, nos hablan de su amor, de su disposición a perdonar y salvar a cada ser humano que busca desesperadamente ser salvo.

El reino de Dios consiste básicamente en salvar a los perdidos, Jesús vino a la tierra por esta razón, y eso es lo que debemos hacer todos los que estamos unidos a Jesús hasta que él regrese.

¿Cómo es realmente Dios? - - la moneda perdida

En (Lucas 15: 8-10), encontramos la segunda parábola. Mediante el relato de otra parábola semejante a la de la oveja perdida, Cristo deseaba mostrar a los escribas y fariseos que murmuraban, la razón por la que él comía con los pecadores.

¿Qué nos enseña el valor de esta única moneda perdida acerca del valor de un pecador que se arrepiente? Necesitamos esparcir el evangelio por todo este mundo perdido. Jesús mismo nos ordenó hacerlo. ¿obedecemos, a veces, este mandato a expensas de nuestra familia? ¿mostramos la misma preocupación por un miembro de nuestra familia como lo hacemos con el mundo en general? La moneda, como un componente de la familia estaba cerca y, sin embargo, se había perdido en su propia casa. La mujer busca diligentemente su moneda perdida, que, de hecho, no sabe que está perdida. Por ello, si uno de los miembros de la familia se extravía para Dios, deben usarse todos los medios para rescatarlo.

“Los padres no deben descansar si en la familia hay un hijo que vive inconsciente de su estado pecaminoso. Enciéndase el candil. Escudríñese la palabra de Dios, y al amparo de su luz examínese diligentemente todo lo que hay en el hogar para ver porqué está perdido ese hijo” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 179).

¿Podrá la moneda perdida simbolizar a algún miembro de tu familia, o tal vez a ti mismo? Considera también la familia compuesta por quienes trabajan contigo, o la familia de la iglesia donde tu asistes, etc. ¿Cómo puedes buscar diligentemente a quien se ha perdido? Considera la posibilidad de que tal vez fue algo que dijiste o hiciste lo que impide que esa persona sea hallada.

¿Cómo es realmente Dios? -- el hijo prodigo

Leamos (Lucas 15:11-24). Aunque el hijo menor procedía de una familia rica, estaba desconforme, pues quería buscar su propia fortuna. Palestina era un país pobre donde el hambre y los ejércitos extranjeros la empobrecían aún más. Tal vez los informes de los judíos que vivían fuera de Palestina promovieron su falta de satisfacción con las cosas que tenía en casa. Por ello pudo llegar a tener la audacia de insultar a su padre al pedirle que le diera lo que le correspondía.

Después de derrochar la fortuna recibida de su padre y quedar sin nada, en su desesperación, básicamente se vendió a alguien que solo podía ofrecerle un trabajo que ningún judío que se respetara, aceptaría. Una maldición judía decía: “maldito sea el hombre que cuida cerdos”. Hacerlo, significaba que estaría en contacto con animales inmundos tal como lo dice (Levítico 11:7-8).

“Así es la vida en la provincia apartada. Distanciarse de Dios significa desperdicio, necesidad, degradación. El resultado final puede demorar o puede sobrevenir con terrible rapidez. Pero llegará tarde o temprano” (*El Comentario para el púlpito: El Evangelio según Lucas, T2, p. 54*).

El hecho de que volvió en sí en (Lucas 15:17), ilustra el arrepentimiento. ¿Cómo podemos conciliar este arrepentimiento con la lección que ya mencionamos? “No nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro, p.174*).

El Padre paciente ha permitido que su hijo llegue hasta lo más bajo, pero la silenciosa influencia de las oraciones paternas, finalmente estimula su mente nublada a razonar (Isaías 1:18-19). El padre que espera... es aquel que está dispuesto a recibir a los perdidos, a todos aquellos que se encuentran heridos y quebrados; desgarrados y mutilados por los lobos. El que hizo todo para ir a rescatarlos.

¿Cómo es realmente el Dios que perdona y salva?

Al mirar la experiencia de los personajes de estas tres parábolas, concluimos que siempre es Dios el que interviene en la vida de los seres humanos, con el fin de crear conciencia de la necesidad del perdón y la salvación divina. Por lo tanto, debe quedarnos claro:

El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón (1 Juan 1: 9; Juan 6: 37). El perdón no le hace ningún bien al pecador, a menos que lo acepte (Lucas 17:3).

Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho y los que aman mucho, obedecerán mucho (Lucas 7; Juan 14: 15). El perdón de Dios es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo de Dios. (Romanos 6: 23).

Conclusión

Estas parábolas nos muestran el creciente amor de Dios, y su infinita compasión. Él siempre dispuesto a todo, para perdonar y salvar a cualquier persona, que reconoce su condición perdida y sin esperanza.

Estas tres parábolas representan tres tipos de condición igualmente perdida, de cada ser humano en este mundo, y la disposición de Dios de ir al rescate para perdonar y salvar de la perdición al perdido. La primera oveja no sabía que estaba perdida, la moneda representa el valor que Dios le da a los pecadores perdidos y el hijo perdido representa a los inconformes que buscan vivir nuevas emociones y conocer otros caminos lejos de Dios.

Estas tres parábolas nos demuestran también el valor que Dios asigna aún a un pecador descarriado, y con este valor su eterna disposición a perdonar todo su pecado y limpiarle de su maldad para que tenga salvación y vida eterna.

Dios es el Dios maravilloso que perdona y salva. Fuera de él no tenemos esperanza. Por ello, el texto clave de esta semana nos invita a reconocer a ese Dios fiel que siempre cumple su pacto por generaciones. Recuerda su invitación:

"Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Llamado

No hay otro amor, ni otro perdón, ni otra salvación más grande que la que nos ofrece Cristo, nuestro amante Salvador (Hechos 4:12).

Yo quiero estar lleno de ese amor, mi vida anhela ese perdón y mi alma ansía esa salvación. ¿Quieres experimentarlo por ti mismo? Sí es así toma tiempo para alabar y agradecer a Dios por todo lo que ha hecho por ti.

Pr Danilo Céspedes
Director de Mayordomía
Misión del Pacífico Sur

EL DIOS QUE BUSCA MI FIDELIDAD

(Sermón día jueves).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

La fidelidad es una de las virtudes más escasas en estos días malos. En el mundo de los negocios, en la esfera social, en el matrimonio, en el trabajo, en los estudios y hasta en el mundo religioso, la infidelidad abunda por todos lados. Nadie puede intentar ser inmune a este terrible pecado. Solo el Dios fiel nos da las fuerzas y el poder para vencer la infidelidad y caminar en la senda de la fidelidad.

La fidelidad de Dios es una de las gloriosas perfecciones de su ser. Su fidelidad inmutable está muy por encima de la comprensión finita de la mente humana. Día tras día Dios ha

sido fiel. Por las generaciones no ha cambiado y no cambiará jamás. Su infinita misericordia y su eterna fidelidad permanecen por la eternidad. Y aunque se dice que el término fidelidad etimológicamente “proviene del latín «*fidēlis*» fiel y del sufijo abstracto «*idad*» que indica cualidad de, en forma completa se dice «*fidēlitas*»” (<https://definiciona.com/fidelidad/>), la gran verdad, es que la fidelidad de Dios antecede a toda etimología lingüística humana. Su fidelidad es eterna e inalcanzable.

La fidelidad de Dios en la Biblia

Vayamos a la Biblia y leamos el texto bíblico clave para esta semana (Deuteronomio 7:9).

Note que la palabra fiel se menciona dos veces en el texto. Otras versiones traducen para “fiel amor” la palabra misericordia. Dios es el Dios fiel que cumple el pacto perpetuamente. Él lo ha hecho a través de todas las edades y cronologías de la historia. Las páginas de la Biblia están colmadas de textos que nos enseñan sobre la fidelidad de Dios. Y el CBA, señala que “la palabra traducida “fiel” es un participio del verbo *'aman*, del cual, a través del griego, tenemos la palabra “amén”. El verbo hebreo significa “permanecer”, “apoyar”, “estar firme”, y recalca la idea de una total confiabilidad”.

Dios es el único que permanece eternamente, quien nos apoya en todas nuestras necesidades y angustias. Él es la Roca que permanece firme en medio de cualquier tempestad, quien me sustenta en medio de cualquier huracán que me pueda destruir. Él es quien me da confianza y fuerza. Y aunque yo caiga mil veces y siga pecando, aún sigue confiando en mí. Me busca, me llama; sufre por mí, y quiere salvarme. Él es el único Dios que busca mi fidelidad.

Por ello, nos dejó su Espíritu Santo que clama por nosotros con “gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

La fidelidad de Dios en el AT

El *Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología* nos dice que “la fidelidad de Dios en el AT tiene un énfasis doble. Primero, él es absolutamente confiable, firmemente constante y no dado a arbitrariedades o caprichos. Su fidelidad es grande (Lm. 3:23), extensiva (Sal. 36:5), y duradera (Sal. 100:5). Se usan dos palabras para describir este atributo: *’ēmet* (que generalmente se traduce por «verdad», es decir, lo que es digno de confianza, y «fidelidad») y *’ēmûnāh* (que se traduce comúnmente por «fidelidad»), ambas derivadas de *’aman* que se refiere a una «firmeza», «fijeza». El nombre Roca (Dt. 32:4, 15; Sal. 19:14) representa esta firmeza”.

Segundo, “la fidelidad de Dios se revela en la lealtad de su pacto (Dt. 7:9), su amor siempre constante (*ḥesed*, que se traduce generalmente «misericordia» o «bondad»). La frecuente combinación de *ḥesed* y *’ēmet* (Gn. 24:27, 49; Ex. 34:6; Sal. 40:11) señala a una preocupación determinada... hacia su pueblo y su pacto (cf. Sal. 136)”.

La fidelidad de Dios en el NT

El NT sigue la línea expresada en el AT y nos afirma que la fidelidad de Dios nunca se ve descalificada ni afectada por la infidelidad del hombre. La fidelidad es una parte esencial del carácter divino. Este es el fundamento de nuestra confianza. Pero una cosa es aceptar la fidelidad de Dios como una verdad divina, y otra cosa es proceder de acuerdo con lo que el Dios fiel requiere de cada uno de nosotros.

La palabra usada para fiel en el NT es *pistos*. “El Dios fiel (*pistos*) garantiza a sus hijos la entrada a la gloria (1 Co. 1:9; 1 Tes. 5:24), el cumplimiento de sus promesas (2 Co. 1:18; Heb. 10:23; 11:11), el triunfo de los que sufren (1 P. 4:19), el perdón de los pecados confesados (1 Jn. 1:9)”. En este sentido, la fidelidad de Dios no está establecida por normas humanas ni externas. “Dios es fiel y eterno y no puede negarse a sí mismo (2 Ti. 2:13)”.

Dios busca mi fidelidad

El Dios que es fiel espera que yo también le sea fiel (1 Cor. 4:2). Y aquí se usa la misma palabra *pistos*. Dios confía que podamos responder a sus mandamientos y a su mensaje. Él desea que seamos obedientes en todas las cosas. Él sueña con que seamos personas fieles e inquebrantables en todos los aspectos de la vida. Si andamos en obediencia, andaremos en el camino de la fidelidad obedeciendo cada precepto de su santa palabra. Esta es una lucha constante del día a día. Dios quiere que, aunque haya sentimientos negativos y luchas sin fin, seamos fieles a Él. Ante las injusticias de la vida debemos permanecer fieles. Nuestra fidelidad hacia el Dios fiel, también debe ser sin límites. Aunque nos cueste ser fieles, debemos corresponder a la fidelidad divina.

Durante esta semana hemos aprendido sobre la infinita e insondable fidelidad de Dios. Una vez más deberíamos preguntarnos ¿Soy lo suficientemente fiel a Dios en las cosas grandes y pequeñas? ¿Tengo la suficiente preparación espiritual para expresar mi fidelidad a Dios? ¿Estoy permaneciendo fiel en medio de las luchas y pruebas del diario vivir?

Uno de los personajes de la Biblia que más me impacta es Moisés. Dios dijo de Moisés que no había otro más fiel que él en toda su casa (Núm. 12:7). En medio de infinitas luchas y pruebas, como también soportar todas las quejas y ocurrencias del pueblo, pudo como líder mantenerse firme y fiel a Dios. No de forma perfecta, pero sí de forma victoriosa. Cuando murió no permaneció mucho tiempo en la tumba, porque seres celestiales, lo llevaron a la ciudad de Dios. “Miguel, o sea Cristo, y los ángeles que sepultaron a Moisés, descendieron del cielo después que permaneció en la tumba por algún tiempo y lo resucitaron para llevarlo al cielo”. (*Historia de la Redención, 177*).

Dios sigue buscando personas fieles que él pueda usar y bendecir. Él sigue buscándonos a nosotros. El cantautor Salomón nos recuerda que “el hombre fiel recibirá muchas bendiciones” (Prov. 28:20). Y aunque a los ojos humanos sea difícil encontrar personas fieles, Dios quiere derramar sus bendiciones a todos los fieles de la tierra, que sean fieles a los principios de Dios como el acero.

Elena G. de White nos recuerda: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compran; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal (fiel) al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos”. (*La Educación, 54*).

“Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida”

Apocalipsis también nos llama a ser fieles a Dios hasta la misma muerte (Apoc. 2:10). Al cristiano fiel nada le atemoriza. No hay virus que le quite la paz, no hay tentación

por muy agradable que sea que le robe la corona de vida. Nada lo desestabiliza; nada lo derrumba. Nada lo debilita, lo desanima ni lo aparta de la iglesia. Puede llorar, soportar heridas, tener cicatrices o agonizar en el dolor, pero nunca pierde su fe y su fidelidad en Dios. Puede enfrentar las peores tormentas, pero sigue de pie y firme. Puede estar preso, azotado; sin comida y con frío, pero en medio de su calamitosa situación sigue cantando y alabando a Dios como Pablo y Silas (Hech. 16:23-25).

Aunque la fe sea penosamente probada y nuestros ojos estén oscurecidos por las lágrimas; aunque solo veamos tenebrosidad y no veamos luz en el momento, hay que seguir confiando en ese Dios fiel que nunca nos abandona. Aunque no podamos comprender el actuar misterioso de Dios mientras derrama su amor, debemos seguir confiando en él, esperar en él, y pedirle más luz para entender lo que acontece. La promesa es que él lo mostrará en el tiempo indicado (Jer. 33:3).

La promesa sigue siendo segura: “Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una “iglesia gloriosa”, sin “mancha ni arruga ni cosa semejante”. Efesios 5:27. Sus nombres están inscritos en el libro de la vida, y acerca de ellos está escrito: “Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos”. Apocalipsis 3:4, VM”. (*Cristo en su santuario*, 117).

Dios continúa buscando personas fieles de todas las edades, razas y pueblos. 2 Crónicas 16:9 nos dice: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él”. Sus ojos están siempre abiertos; buscando a los fieles, para revelar su gran poder y realizar sus grandiosas obras.

Sí podemos ser fieles

Se dice que en Kenya, África, hay una organización terrorista llamada Mau Mau que es grandemente anticristiana. A pesar de la persecución de que son objeto los cristianos africanos, han tenido suficiente valor para ser fieles y desafiar todos los peligros. Años atrás, cuando alguien les predicaba, los templos se llenaban, a pesar de que en muchas ocasiones los Mau Mau incendiaban sus templos, martirizando y asesinando a los cristianos. Hoy día, todavía, los cristianos de Kenya se exponen caminando kilómetros y kilómetros para asistir a los cultos.

Un día un jefe nativo, llamado Juan Waruhin reunió a treinta mil de sus compatriotas para explicarles que la organización Mau Mau era mala, e incitó a la gente para que resistiera a dicha organización. Les dijo que en lugar del pacto de los Mau Mau, ellos debían tener el siguiente lema: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Al poco tiempo fue asesinado, pero se cuenta que su hijo continúa haciendo la labor que no pudo continuar su padre. El hijo de Waruhin está predicando el evangelio en un campo de detención, donde están los peores criminales de los Mau Mau. Y se cuenta que en solo nueve meses ganó 270 de estos hombres para Cristo.

La oración más frecuente entre los cristianos de Kenya es: "Señor no nos libres del peligro, solo ayúdanos a permanecer fieles". ¡Qué hermosa lección de fidelidad y valor nos dan estos cristianos! (*Alfredo Lerín, 500 ilustraciones, 255-256*).

Dios siempre ha tenido hijos en todo el mundo que han sido fieles y "leales al deber como la brújula al polo". Si otros en el pasado han sido fieles, nosotros también podemos por la gracia de Dios ser fieles en nuestro entorno. Elena G. de

White nos dice: “No tenemos excusa para manifestar un solo mal rasgo de carácter... Pedid - (al espíritu Santo) - que os dé la bondad de Cristo; entonces seréis fieles a vuestro deber, fieles a vuestro puesto de confianza y fieles a Dios; fieles mayordomos que vencen las tendencias al mal, naturales y adquiridas”. (*Testimonios para los ministros*, 264).

Dios quiere ayudarnos a ser fieles. Pronto cumplirá su gran sueño de salvar a los fieles y nos llevará a morar con él por la eternidad. La versión de la Biblia *Palabra de Dios para todos* (PDT) nos recuerda que “El fiel amor del Señor nunca termina; su compasión no tiene fin, cada mañana se renueva. ¡Inmensa es su fidelidad!”. (Lam. 3:22-23).

Conclusión

¿Te gusta el nombre que te pusieron tus padres? ¿Sabes que si eres fiel a Dios tendrás un nombre nuevo? ¿Te has puesto a pensar qué nombre nuevo tendrás en el cielo? Isaías 56:5 nos dice que Dios nos dará un “nombre perpetuo que nunca perecerá”. Y Apocalipsis 2:17 nos afirma: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

¿Te imaginas que tu nombre nuevo sea “fidelidad”? Yo no sé cuál será mi nuevo nombre, pero sí sé que tengo que prepararme, atesorar la fidelidad y estar listo para heredar las promesas eternas. Yo quiero confiar en Dios y esperar en sus promesas. Yo quiero buscar su fidelidad. ¿Quieres hacerlo conmigo? Oremos.

Pr Moisés Prieto
Director de Mayordomía
Unión Colombiana del Sur

SIRVIENDO A DIOS CON FIDELIDAD

(Sermón sábado de mañana).

Texto bíblico: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:1-2).

Introducción

Una cosa es “servirle a Dios” y otra muy distinta es “servirle a Dios con fidelidad”. La biblia tiene numerosos ejemplos de personas que aparentemente servían a Dios, pero su servicio no fue acepto delante del Señor, porque no se hizo de acuerdo con su voluntad revelada. Están ahí en las páginas sagradas historias como la de Saúl a quien Dios envió a destruir el pueblo de Amalec. Saúl fue al lugar e hizo el trabajo, pero en el proceso le hizo cambios a las instrucciones que Dios le había dado y añadió un par de cosas.

En otras palabras, Saúl obedeció a Dios a su manera, lo cual quiere decir, que no lo obedeció. Y como resultado de esto

Dios lo rechazó como rey porque no era una persona confiable a la hora de servir a Dios con fidelidad. A esto nos referimos cuando hablamos de la diferencia entre servir a Dios y servirle con fidelidad.

Del otro lado de esta moneda, la Biblia hablando de Moisés dice que él fue un siervo fiel de Dios (Hebreos 3:5) y cuando lees en Éxodo 40:16 puedes entender porque él fue esta clase de servidor del Señor: “Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó. Así lo hizo”. Esto es un ejemplo perfecto de lo que significa servir a Dios con fidelidad.

¿Por qué esto es tan importante? ¿Qué es lo que deberíamos entender acerca de la fidelidad y de su impacto en nuestra relación con Dios y nuestro diario vivir como creyentes en Cristo?

Cualquiera que intente contestar estas preguntas, descubrirá que la Biblia enseña muchas cosas interesantes acerca de la fidelidad a Dios. Es por eso, que quiero compartir contigo al menos tres de esas ideas bíblicas que han resultado de inspiración para mí y que espero fortalezcan tu vida espiritual y te ayuden a entender la importancia de servir a Dios con fidelidad.

Dios está buscando personas que sean fieles a Él

La razón número uno para ser fieles a Dios en todo es que la Biblia dice que Dios está buscando personas que sean fieles a él. Vamos a reflexionar en lo que dice 2 Crónicas 16:9: “Los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen el corazón totalmente comprometido con él” (Nueva Traducción Viviente).

La imagen que nos regala este texto es maravillosa, nos presenta al Señor mismo realizando una obra de búsqueda, de vigilancia o de supervisión. ¿Y qué busca el Señor? Él está buscando a aquellos que les son fieles, que se han comprometido a obedecerle en toda circunstancia. Aquellos que como Daniel proponen en su corazón que no harán nada que ofenda a Dios (Daniel 1:8).

El texto que leímos también dice para qué Dios los está buscando alrededor de toda la tierra; el Señor los quiere fortalecer. Nótelo bien, como se trata de personas que sirven a Dios con fidelidad, Dios los identifica sin importar dónde estén, y les da fuerzas para mantenerse fieles. Esto quiere decir que, si estamos disponible para Dios, entonces Dios nos va a usar con su poder y no ayudará en cualquier circunstancia que desafíe nuestra decisión de serle fieles. Si tú y yo nos colocamos en la plataforma de la fidelidad a Dios, entonces Dios nos va a bendecir.

Por eso es tan importante que cada uno de los que estamos sirviendo al Señor, lo hagamos con fidelidad. No tiene sentido estar en la iglesia sin proponernos de corazón que haremos las cosas como Dios dice que la hagamos. No pasará mucho en nuestras vidas si no adoptamos la fidelidad a Dios como nuestra manera de vivir. Dios personalmente está buscando personas con estas características, para a través de ellos, mostrar su poder.

En otras palabras, no debemos estar esperando que Dios nos de su poder para ser fieles a él, sino que debemos comprometernos con Dios de corazón y entonces el poder de Dios obrará en nosotros para hacer realidad esa resolución de nuestro corazón.

Esto es algo en lo que debemos reflexionar seriamente. Con razón Pablo le dijo a Timoteo que Dios es salvador de todos los hombres, pero especialmente de aquellos que le son fieles (1 Timoteo 4:10). Son los fieles, los que se comprometen con Dios, los que no solo hacen lo que él dice, sino como él lo dice, los que verán el poder de Dios en acción en sus vidas en una forma en que otros no podrán verlo. Así que cuando somos animados a servir a Dios con fidelidad, se trata de algo que nos beneficiará a nosotros en primer lugar, pues nos colocará en una condición en que Dios podrá usarnos y bendecirnos.

Los fieles escasean en el mundo

La segunda razón por la que es importante servir a Dios con fidelidad, es porque este tipo de personas escasean en el mundo. Mira lo que dice la biblia en Proverbios 20:6: "Hay muchos que afirman ser leales, pero nadie encuentra gente confiable" (Traducción en Lenguaje Actual). Este versículo plantea una aparente contradicción porque mientras dice que hay muchos que afirman ser leales o fieles, la realidad es a la hora de buscar una persona fiel, nadie la encuentra.

¿No te parece que debería ser fácil encontrar una persona fiel si hay muchos que dicen que son fieles? En realidad, no hay contradicción, sino que más bien el versículo está diciendo que cuando se trata de la fidelidad a Dios existe el mucho hablar, que no se comprueba en la experiencia práctica de las personas que hablan. En consecuencia, son escasas las personas que le son fieles a Dios de corazón y en toda circunstancia.

Tendríamos que admitir que Proverbios 20:6 está diciendo que la hipocresía y la falsedad se han metido también entre aquellos que profesan servir al Señor. Y entonces decimos

una cosa y hacemos otra, decimos creer en Dios, pero en realidad creemos en nosotros mismos, o en nuestros amigos, o en el dinero, o en el trabajo que tenemos o las propiedades que poseemos.

Nuestro Dios quiere tener un pueblo que le sea fiel, que siga sus instrucciones sin temor, que crea que él tiene razón en todo lo que dice y que esté dispuesto a hacer en sus vidas los ajustes necesarios para alinearse con su voluntad. Y Dios merece tener hijos así, porque él es un Dios fiel, eternamente fiel y no es correcto que nuestro compromiso con él sea solo de palabras o de conveniencia.

Ya el salmista había observado con anterioridad esta situación que plantea el libro de proverbios, al escribir en Salmos 53:2-3: “Dios mira desde los cielos a toda la raza humana; observa para ver si hay alguien realmente sabio, si alguien busca a Dios. Pero no, todos se desviaron; todos se corrompieron. No hay ni uno que haga lo bueno, ¡ni uno solo!” (NTV).

El mensaje de estos textos parece desesperanzador y triste, pero más bien debemos notar que lo que hace no es tratar de desanimarnos, sino de ayudarnos a reconocer una realidad, a saber, que los seres humanos no somos fieles por naturaleza, que no se nos da en forma sencilla y voluntaria eso de comprometernos de corazón con la obediencia incondicional a Dios. Nos gusta hablar de eso, pero como ha dicho la sabiduría popular, muchas veces: “Del dicho al hecho hay mucho trecho”.

Por eso es tan importante que aquellos que estamos oyendo este mensaje tomemos la decisión de ser fieles a Dios de corazón en todo. Porque los fieles están escasos, y Dios cuenta con nosotros para mostrar en este mundo que

aquellos que obedecen su palabra son bendecidos. Dios mira desde los cielos a toda la raza humana, y eso nos incluye a nosotros.

Él mira cada familia, cada iglesia, cada persona que está en este culto y él quiere ver si hay por lo menos una persona sensata entre nosotros, alguien realmente sabio que lo busque a él y lo respete. Y es el deseo de Dios que en esta iglesia, ni en tu familia, ni en este culto se tenga que decir: todos se desviaron, todos se corrompieron, no hay ni uno que haga lo bueno, ¡ni uno solo!

Necesitamos urgentemente romper esa tendencia de no hacer caso cuando Dios habla y de hacer las cosas de acuerdo con nuestras propias ideas. Si queremos algún día vivir con Dios en la tierra nueva, debemos aprender a ser fieles y obedientes a él, aquí y ahora.

Es importante servir a Dios con fidelidad

Y finalmente hay otra razón que he encontrado en la biblia para entender por qué es importante servir a Dios con fidelidad. Y me refiero a que según la biblia la fidelidad es la clave para obtener la victoria espiritual y recibir muchas de las bendiciones que vienen de Dios.

Es interesante notar que, aunque todos deseamos tener la Victoria espiritual, no todos tratamos de entender cómo se logra esta Victoria en Cristo. En cuanto a este punto la Biblia es muy categórica en 1 Juan 5:4-5 dice, "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (Reina Valera Revisada, 95).

Como puede verse en estos versículos, la clave para obtener la Victoria espiritual tiene que ver con la fe que podamos desarrollar en Cristo. Esa fe se hace evidente por nuestra fidelidad a él en todas las áreas de nuestra vida. Dicho de otra manera, la fe nos lleva a ser fieles, es por eso que en Hebreos 11:6 se nos dice que “sin fe es imposible agradar a Dios”.

Por supuesto, no tenemos que preocuparnos o estar inquietos acerca de cómo desarrollaremos esa fe salvadora, pues la palabra dice que esa fe es también un don o regalo de Dios (Efesios 2:8). De esta manera, no afirmamos que la salvación se obtenga por fe, sino que la fe es el medio a través del cual Dios aplica su salvación a nosotros por su gracia. Pero si afirmamos que para obtener la Victoria sobre el mundo y todo lo que eso implica, dependemos de nuestra fe en Cristo. Por eso Pablo dijo lo que aparece en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

No hay dudas la vida cristiana es una vida de fe y por la fe y por eso es que es tan importante servir a Dios con fidelidad que es la señal de que estamos viviendo por fe en el Señor. Pero, si obtener la victoria final no te motiva completamente, estoy seguro que si te gustará la idea de recibir muchas bendiciones de parte de Dios aquí y ahora. Y por eso quiero que medites en lo que dice Proverbios 28:20 “El hombre fiel abundará en bendiciones” (La Biblia de Las Américas).

Este texto no está diciendo que Dios solo bendice a los fieles, pues la biblia dice que Dios también bendice a los malos y a los injustos también, según Mateo 5:45. Pero si podemos afirmar, basado en este y otros textos bíblicos, que los que

son fieles a Dios reciben más bendiciones de parte de él, pues al estar comprometidos con Dios, cumplen la condición para que las variadas y ricas promesas de Dios se cumplan en su vida. Así que, si quieres la victoria y si quieres muchas bendiciones de Dios, debes servir a Dios con fidelidad.

Conclusión

En conclusión, podemos decir que la Biblia nos da razones muy Fuertes para que reconozcamos lo importante que es tener un corazón resuelto a ser fiel a Dios en todo y en todas circunstancias. No debemos olvidar que Dios está buscando ese tipo de personas para fortalecerlos, no debemos olvidar que hoy día la fidelidad escasea aun dentro de aquellos que dicen ser leales a Dios, y sobre todo debemos recordar que Dios quiere que seamos fieles porque eso garantizaría nuestra victoria y nos colocaría en condiciones adecuadas para recibir muchas y variadas bendiciones de nuestro Dios.

Es por eso que Dios examinará tu fidelidad en diferentes formas. Y la pregunta para ti en este momento es esta: ¿Le permitirás a Dios que te ayude en esta área para que puedas ser una persona de fe?

El salmista cantó: “Oh, amen a Jehová, todos ustedes que le son leales. A los fieles Jehová los está salvaguardando” (Salmo 31:23). Resolvámonos a mostrar fidelidad en todo, con plena confianza en que Jehová es el “Salvador de hombres de toda clase, especialmente de los fieles” (1 Timoteo 4:10).

Pr Roberto Herrera
Director de Mayordomía
División Interamericana

